

Historia de 4° año

Profesor Ricardo Schneider

Estudiante: _____

Trabajo Práctico N°24: El Golpe de Estado de 1943

- 1 – Determine la influencia que tuvo la Segunda Guerra Mundial respecto de la división de los militares argentinos en este periodo.
- 2 – ¿Cuáles fueron los objetivos del G.O.U.?
- 3 – Lee la proclama de los Militares que perpetraron el Golpe de 1943: ¿Qué diferencias existen entre el discurso y la realidad de su gobierno?
- 4 – Describe la relación de Pedro Ramírez durante su mandato con los trabajadores y con el comunismo.
- 5 – Según el texto ¿Qué factores y circunstancias permitieron a Perón forjar su propio espacio de poder?
- 6 – Explica por qué surge la oposición a Perón a partir de 1945.
- 7 – El Diario Cabildo ¿Está a favor o en contra del Golpe del'43? Justifica la respuesta.
- 8 – Ordena los siguientes acontecimientos de forma cronológica:

- ☐ Presidencia de Edelmiro Farrell
- ☐ Formación del GOU
- ☐ Creación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia
- ☐ Declaración de Guerra a Alemania y Japón
- ☐ Presidencia de Rawson
- ☐ Presidencia de Ramírez
- ☐ Perón Secretario de Trabajo y Previsión
- ☐ Golpe de 1943



EL GOLPE DE 1943

Argentina y la Segunda Guerra Mundial: Relaciones con el Reich

A mediados de la Segunda Guerra Mundial, Juan Carlos Goyeneche mantuvo contactos secretos en Berlín con los jerarcas máximos del Tercer Reich. Goyeneche, en una misión en la que actuó en nombre del presidente argentino Ramón Castillo y de grupos nacionalistas de Buenos Aires, logró en Berlín ser recibido por los más altos jerarcas alemanes e incluso obtener una promesa de apoyo al gobierno argentino del propio Adolf Hitler.

Los triunfos alemanes en la Segunda Guerra Mundial prestan nuevas energías a los germanófilos. El hundimiento del buque argentino Uruguay por un submarino germano agita las aguas. En 1942, asume la presidencia Ramón Castillo. Argentina continuó neutral, a pesar de que los buques de bandera argentina Victoria y Río Tercero que transportaban suministros a EE. UU. e Inglaterra, fueron atacados por submarinos alemanes. También es descubierta en La Plata una red alemana de espionaje que informa sobre los embarques de alimentos a Gran Bretaña.

Los Estados Unidos aumentaron la presión sobre Argentina. Todas las compañías argentinas sospechosas de tener lazos con el Eje fueron puestas en listas negras y boicoteadas, se limitó el suministro de papel de periódico a diarios pro aliados. Las exportaciones estadounidenses de electrodomésticos, aceite, químicos y maquinaria fueron suspendidas. No obstante, también Roosevelt vio la oportunidad para socavar la influencia británica en Argentina y reemplazarla por la estadounidense. La diplomacia británica intentó garantizar el suministro de comida argentina mediante la firma de un tratado, mientras que EE. UU. buscó lo opuesto.

Castillo fue destituido mediante un golpe de Estado en 1943, el cual marcó el fin de la Década Infame, asumiendo Rawson como presidente. Rawson prometió romper relaciones con el Eje, pero en un plazo de 72 horas Rawson fue reemplazado por Pedro Pablo Ramírez. Así, el mandato de Rawson se convirtió en el más corto para un presidente no interino. Ramírez dio un giro pro aliado a la situación; Argentina no declaró la guerra, aunque se mantenía cercana a los Aliados enviándoles alimentos, ya que las potencias del Eje no habían tomado acción contra el país que justificase una declaración de guerra. En ese sentido, tenía intenciones de romper relaciones con las potencias del Eje, pero creando un clima de ruptura en el país. Estados Unidos se inclinaba por respaldar militarmente a Brasil para que atacase Argentina en su nombre. El embajador brasileño en Washington apuntó que la Fuerza Aérea Brasileña podría destruir Buenos Aires por completo. La Argentina era una fuente crucial de abastecimientos para las islas británicas, llegando a representar incluso el 40% del consumo británico de carnes. Edelmiro Julián Farrell asumió la presidencia en 1944, el gobierno argentino rompía las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón y se les declaraba la guerra. Existía oposición dentro del Ejército y la opinión pública se encontraba dividida en torno a declarar la guerra o no, sin embargo, tomó medidas tendientes a mejorar su imagen: cese total del intercambio comercial con los países del Eje, cierre de publicaciones pronazis, intervención de empresas alemanas, arresto de un número importante de espías nazis o sospechosos de serlo. Argentina le declaró la guerra a Alemania y Japón y una semana después firmó el Acta de Chapultepec quedando habilitada a participar en la Conferencia de San Francisco que fundó las Naciones Unidas el 26 de junio de 1945, integrando el grupo de los 51 países fundadores.

Preparación del golpe militar del 4 de junio de 1943

El pretexto que dio origen al alzamiento militar del 4 de junio de 1943 fue la inminente proclamación de Robustiano Patrón Costas como candidato oficial a la presidencia. Este fue considerado un peligro para las fuerzas armadas en sus ambiciones de poder.

A partir de 1930, los grupos de poder decisivos en la vida política, económica y social fueron las fuerzas armadas; Ramón S. Castillo, en esa Argentina militar, no pudo terminar su mandato y durante la gestión gubernativa hubo de estar sometido a la presión militar.

La conspiración en las unidades de Campo de mayo, de la capital federal y de Ciudadela fue permanente. En octubre de 1941 una delegación de comandantes de las fuerzas armadas del área metropolitana se presentó, por intermedio de los tenientes coroneles Gregorio Tauber y Joaquín Saurit, al presidente Castillo con un memorial en el que se condicionaba el apoyo futuro a la aceptación de una serie de puntos. Un ultimátum en el que se exigía: postergación indefinida de las elecciones que habían sido anunciadas para tres provincias intervenidas; disolución del Concejo deliberante de Buenos Aires; retiro del general Justo de la política; disolución del congreso nacional; proclamación del estado de sitio; clausura de varias publicaciones; renuncia de los ministros de guerra, marina e interior; y mantenimiento de una política nacional de estricta neutralidad. Según otras versiones, también la disolución de Acción argentina y una mayor libertad de acción para las organizaciones nacionalistas. Castillo accedió a las exigencias, menos la de la disolución del Congreso de la Nación.

Eran varias las conspiraciones, en parte desencontradas; figuraban en todas ellas militares, pero no parecen haber tenido siempre repercusión en las fuerzas armadas como tales. El movimiento del 4 de junio tuvo una causa imprevista, que se cruzó en el camino de los conspiradores. El pretexto de la candidatura de Patrón Costas no fue más que un disfraz para lograr el apoyo de las fuerzas armadas.

En el ambiente conspirativo no podía faltar el intento de agrupar dentro de las fuerzas armadas a los que se sentían inclinados a derrocar al gobierno de Castillo y a suplantarlo por un régimen militar. Un grupo de oficiales, entre los que figuraban Miguel Angel Montes y Urbano de la Vega, echaron en 1942 las bases de una logia destinada a unificar la presión militar, el G.O.U. Grupo de oficiales unidos. Se trataba de un cuerpo que no reconocía un jefe determinado; la dirección estaba a cargo de una veintena de jefes y oficiales; pero la dirección quedó en manos de cuatro coroneles: Juan Domingo Perón, Eduardo Avalas, Enrique González y Emilio Ramírez.

Los estatutos de la logia

El creador del G.O.U. fue Perón, que empalmó sus planes con los de la logia; los demás intervinieron como colaboradores y más tarde como jerarcas. Sus bases y estatutos fueron copiados de una logia japonesa similar, llamada "El dragón verde".



La guerra había repercutido en el país hondamente y surgieron tendencias contrapuestas, pro aliadas y pro germanas; simpatizaban unos con Francia, Inglaterra y Estados Unidos y otros con las potencias del Eje, admiradores del militarismo alemán. El departamento de Estado de los Estados Unidos señaló la existencia de una logia, el G.O.U., que habría maquinado planes de subversión contra los gobiernos pro aliados vecinos;

El propio Perón explicó en uno de sus libros: "Antes del 4 de junio, y cuando el golpe de Estado era inminente, se buscaba salvar las instituciones con un paliativo o por convenios políticos, a los que comúnmente se llamaba acomodos. En nuestro caso, aquello pudo evitarse porque, en previsión de ese peligro, habíamos constituido un organismo serio: el famoso G.O.U. era necesario para que la revolución no se desviara, como la del 6 de septiembre". La mayoría de los dirigentes de la logia había intervenido de algún modo en el movimiento de 1930 o en las diversas intentonas conspirativas subsiguientes.

El nombramiento de Urbano de la Vega en el servicio de información del ejército a fines de 1942 dio un puesto clave a los conspiradores, y otro fue el nombramiento de Pedro Pablo Ramírez en el ministerio de guerra. Con esa influencia en nombramientos y traslados fueron situados en Buenos Aires Juan Domingo Perón, Domingo Mercante y Emilio Ramírez. Dos de los logistas se habían perfeccionado profesionalmente en el exterior, Juan Domingo Perón en Italia, en las tropas de montaña, y Enrique P. González en la escuela de estado mayor de Alemania.

Candidatura de Patrón Costas

Cuando se supo la selección de Patrón Costas para la candidatura presidencial oficial, los elementos de la logia enlazaron con los partidos y se comunicó a ciertos sectores del radicalismo el propósito de una revolución para deponer a Castillo. Paralelamente, el general Arturo Rawson conspiraba para derrocar a Castillo, y con él se movían varios generales y almirantes. Cuando se hizo público el pensamiento de algunos radicales de promover la candidatura presidencial del ministro de guerra Ramírez, Castillo lo sustituyó.

Ramírez no había dicho nada a Castillo de la proposición que había recibido de los radicales; el presidente lo llamó a su despacho y le echó en cara su deslealtad; el acusado se defendió ambiguamente y el primer mandatario le intimó la publicación de un desmentido en los diarios; la explicación dada resultó tan ambigua como su defensa ante el presidente. Castillo le impuso un arresto que debía cumplir en las oficinas del ministerio de guerra y le pidió su dimisión.

Ramírez hizo conocer la situación y expuso los siguientes postulados que justificarían el movimiento:

- 1º La eliminación de la candidatura de Patrón Costas a la presidencia de la República, preparada y aderezada en la Casa Rosada.
- 2º Inmediato cumplimiento de los pactos de Río de Janeiro, que el presidente Castillo había vulnerado.
- 3º Disolución o depuración de los partidos políticos, que, con sus avejentados elencos y rutinarias plataformas electorales, estancaban el progreso del país y la economía nacional.
- 4º El llamamiento a elecciones oportunamente, basado en comicios limpios, en reemplazo de la baja politiquería de los comités utilizada hasta entonces.

Todas las causas y circunstancias que se conjugaban en aquel momento, reducidas a un mínimo común denominador, daban este resultado: Ramírez no quería ser expulsado del gobierno. Por lo tanto, la solución para él era el derrocamiento del presidente Castillo.

El golpe de estado



El alzamiento militar que se gestaba desde antes de la formación de la logia Grupo de oficiales unidos (G.O.U.), se produjo el 4 de junio de 1943, con carácter estrictamente castrense.

El 3 de junio, en horas de la tarde, el ministro de guerra, Pedro Pablo Ramírez, hizo saber al presidente Castillo la inquietud en las filas castrenses por la

insistencia en imponer desde el gobierno la candidatura presidencial de Patrón Costas, y le pidió que modificase esa decisión. La entrevista no dio un saldo positivo y quedó abierta la vía de la subversión.

El 4 de junio al aclarar partieron de Campo de mayo las fuerzas sublevadas. Las de Liniers se incorporaron en la avenida General Paz. La marina de guerra apoyaría el movimiento. La Escuela de guerra naval y a la Escuela de mecánica de la armada, prometieron mantenerse neutrales.

A las 10 horas la columna revolucionaria marchando por la avenida General Paz entraba en la avenida del Libertador y pasaba frente a las escuelas de la armada. En el pórtico de la escuela de mecánica presenciaban el paso de las tropas su director, Fidel Anadón. Inesperadamente se produjo un incidente entre dicho marino y el coronel Eduardo Avalos, provocado por este último, lo que motivó una actitud desorbitada del primero, que hizo cerrar las puertas y ordenó a la tropa que tenía apostada en las ventanas del edificio que abrieran fuego.

La columna revolucionaria, fue tomada de improviso por ese fuego tan fuera de lugar, que derivó de la simple discusión entablada entre Anadón y Avalos. Varios oficiales y conscriptos de la columna revolucionaria cayeron muertos, mientras otros caían abatidos por las graves heridas de los proyectiles recibidos.

Los revolucionarios, creyendo que habían caído en una trampa, reaccionaron de inmediato. La batería de artillería de la Escuela de infantería, que se hallaba próxima, fue emplazada y abrió el fuego sobre los edificios de la Escuela de mecánica, causando graves destrozos y produciendo bajas apreciables entre muertos y heridos en las filas marinerías. La infantería que iba a la cabeza de la columna también abrió su fuego.

Muy a tiempo fue izada la bandera blanca por orden de Anadón, porque ya se aproximaban otras piezas de artillería, cuyo total alcanzaba a unos 40 cañones. Un micro ómnibus que pasó entre los dos bandos fue tomado de lleno por los proyectiles; su conductor y los once pasajeros que iban en el vehículo murieron instantáneamente, acribillados por las balas.

Una vez terminado este lamentable suceso, los revolucionarios siguieron su marcha. La primera división de ejército no opuso resistencia. Sus regimientos permanecieron en sus cuarteles. Tampoco tomó parte la policía; sólo se preocupó de mantener el orden entre la población civil. A media tarde, la Casa Rosada cayó en poder de los jefes de la revolución. Castillo había huido. En el curso de los acontecimientos se difundió la siguiente proclama al pueblo de la República, redactada por Juan Domingo Perón y Miguel A. Montes, miembros del G.O.U., que no habían intervenido en la acción de las tropas de Campo de mayo y Liniers:

"Las fuerzas armadas de la Nación, fieles y celosas guardianas. del honor tradicional de la patria, como asimismo del bienestar, los derechos y libertades del pueblo argentino, han venido observando silenciosa pero muy atentamente las actividades y el desempeño de las

autoridades superiores de la Nación. Ha sido ingrata y dolorosa la comprobación. Se han defraudado las esperanzas de los argentinos, adoptando como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción. Se ha llevado al pueblo al escepticismo y a la postración moral, desvinculándole de la cosa pública, explotada en beneficio de siniestros personajes movidos por la más vil de las pasiones. Dichas fuerzas, conscientes de la responsabilidad que asumen ante la historia y ante su pueblo —cuyo clamor ha llegado hasta los cuarteles— deciden cumplir con el deber de esta hora, que les impone salir en defensa de los sagrados intereses de la patria. La defensa de tales intereses impondrá la abnegación de muchos, porque no hay gloria sin sacrificio.

Propugnamos la honradez administrativa, la unión de todos los argentinos, el castigo de los culpables y la restitución al Estado de todos los bienes mal habidos.

Sostenemos nuestras instituciones y nuestras leyes, persuadidos de que no son ellas, sino los hombres quienes han delinquido en su aplicación. Anhelamos firmemente la unidad del pueblo argentino, porque el ejército de la patria, que es el pueblo mismo, luchará por la solución de sus problemas y la restitución de derechos y garantías conculcadas.

Lucharemos por mantener una real e integral soberanía de la Nación; por cumplir firmemente el mandato imperativo de su tradición histórica; por hacer efectiva una absoluta, verdadera y leal unión y colaboración americana y el cumplimiento de los pactos y compromisos internacionales. Declaramos que cada uno de los militares, llevado por las circunstancias a la función pública, se compromete bajo su honor:

A trabajar honrada e incansablemente en la defensa del honor, del bienestar, de la libertad, de los derechos y de los intereses de los argentinos.

A renunciar a todo pago que no sea el que por su jerarquía y grado le corresponde en el ejército.

A ser inflexibles en el desempeño de la función pública, asegurando la equidad y la justicia de los procedimientos.

A reprimir de la manera más enérgica, entregando a la justicia no sólo al que cometa un acto doloso en perjuicio del Estado, sino también a todo el que se preste a ello.

A aceptar la carga pública con desinterés y obrar en ella solo inspirados en el bien y la prosperidad de la patria."

Para algunos de los oficiales jóvenes era la primera aventura político-militar; para otros era la segunda marcha contra el gobierno nacional.

Varios ministros en la Casa Rosada le aconsejaban que permaneciera en su puesto; otros opinaron que al escapar se hallaría en mejores condiciones para luchar o parlamentar. Castillo se decidió por dejar la Casa Rosada, en la que quedó únicamente el secretario de la presidencia y una empleada telefonista y embarcó con sus ministros en el "Drumond", con ánimo de replicar al alzamiento; habría dicho al salir de su despacho: "si quieren balas, las tendrán".

Escortaban al "Drumond" otras naves de la escuadra de ríos y tomó rumbo hacia el norte, hasta la altura de la avenida General Paz, con el propósito de apoyar con los cañones de los buques la resistencia que iba a oponer la Escuela de mecánica de la armada a la columna revolucionaria. Pero el presidente fue desobedecido y los barcos que le acompañaban se dispersaron en mitad del estuario, dejando solo al "Drumond", que al fin entró en el puerto de La Plata, desde donde capituló y renunció a la presidencia, al verse sin apoyo.

El general Arturo Rawson, comandante de las tropas en rebelión, llegó a las 14,30 a la Casa de gobierno; La destitución de un gobierno impopular había costado solamente el desgraciado incidente en la Escuela de mecánica de la armada.

Presidencia de Rawson

El triunfador, Arturo Rawson, formó su gabinete de gobierno, que debía jurar a medio día del 5 de junio, pero fue objetado por jefes y oficiales del G.O.U., reunidos en la Casa de gobierno, la integración del gabinete de gobierno por Domingo Martínez y José María Rosa, acusados de simpatizar con la causa del Eje, y por Horacio Calderón, simpatizante de la causa de los aliados. El coronel Elbio C. Anaya fue designado por los hombres del G.O.U. para que transmitiese a Rawson el acuerdo tomado en la reunión mencionada. Rawson rehusó modificar el gabinete y



presentó su dimisión en estos términos: "Habiendo cumplido el propósito de deponer al gobierno y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo en la constitución del gabinete, pongo en manos del señor general de división Pedro Pablo Ramírez la renuncia indeclinable del cargo de presidente del gobierno provisional, para el cual debía prestar juramento".

Cambio de bando y Presidencia de Pedro Ramírez

Pedro Pablo Ramírez reemplazó a Rawson como presidente del gobierno provisional de facto.

El presidente y sus ministros se comprometían a emplear todas sus energías "para el restablecimiento del pleno imperio de la Constitución, el afianzamiento de las instituciones republicanas y la restauración de la honradez administrativa". No parecía haberse producido ningún cambio con relación al manifiesto revolucionario de Ramírez y a su orientación.

A consecuencia del golpe de estado, un hombre entraba en la vida política argentina. En un recuadro de la página 8 de La Prensa del 8 de junio de 1943 puede leerse: "El coronel Juan Perón, del arma de infantería, fue designado ayer jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra".



Ante el temor al avance comunista, las primeras medidas del gobierno militar estuvieron destinadas a reprimir a los partidos obreros y los sindicatos. Para los conductores políticos del Ejército Argentino, el golpe del 4 de junio tenía como objetivo esencial la instalación de un estado fuerte, capaz de resistir al comunismo. Se produjo una ola de arrestos de dirigentes y militantes del Partido Comunista. En su mayoría, fueron encarcelados o deportados a penitenciarías de la Patagonia, otros pasaron a la clandestinidad o se refugiaron en el Uruguay. El 5 de junio fue disuelto el Parlamento, y fueron reemplazadas por delegados del gobierno todas las autoridades provinciales. Las elecciones se postergaban por tiempo indeterminado.

La orientación del gobierno de Ramírez suscitó simpatía en el ámbito económico y en las capas dirigentes. La represión de las organizaciones de los trabajadores fue vivamente aprobada. El nombramiento de Jorge Santamarina en el Ministerio de Hacienda devolvía la confianza a los capitalistas y la anunciada política de austeridad y de equilibrio presupuestario colmó sus deseos. La oligarquía manifestó su satisfacción y su simpatía por las nuevas autoridades.

El Estado pretendía regentearlo todo, desde el largo del cabello hasta la menor actividad: El contenido de los diarios, la actuación de los sindicatos, el vocabulario de los locutores de radio, su vigilancia paternal no pasaba nada por alto. La política social del gobierno militar se caracterizó por su rigor, de un paternalismo autoritario que exigía obediencia y disciplina a los trabajadores para poder recibir beneficios sociales. La represión y la justicia iban de la mano.

La intervención estatal

En 1943 quedó constituida la primera sociedad mixta industrial. El principal objetivo de las sociedades mixtas era el aprovechamiento de la riqueza mineral del país. Esa primera sociedad, Industrias Químicas Nacionales, fue creada para explotar el azufre en la provincia de Salta.

El surgimiento de Perón

El Departamento de Trabajo fue la primera repartición dirigida por Perón y su figura comienza a tomar relevancia, de la mano del ingreso de los sindicatos a la vida política nacional. Ramírez había asumido frente a los sindicatos una actitud similar a los gobiernos antecesores: escasa importancia, incumplimiento de las leyes laborales, simpatía pro patronal y represiones puntuales.

Los sindicalistas propusieron a los militares crear una Secretaría de Trabajo, fortalecer la CGT y sancionar leyes laborales que aceptaran los reclamos del movimiento obrero. Perón intentó sintetizar el reclamo sindical definiéndolo como una política para dignificar el trabajo.

A partir de entonces los coroneles Perón y Mercante comenzaron a reunirse con los sindicatos. En 1943 mantuvieron una reunión con 70 dirigentes sindicales con motivo de una huelga general de la CGT, apoyada por toda la oposición. Los sindicalistas comunistas exigieron la libertad de José Peter, secretario general del Sindicato de la Carne. Perón intervino en el conflicto, presionó a las empresas para que realizaran un convenio colectivo con el sindicato (el primero en el sector) y obtuvo la liberación del dirigente comunista. El efecto fue notable y el grupo de sindicalistas partidarios de una alianza con ese sector del gobierno militar creció.

Poco después, la alianza entre sindicalistas y militares logró que Ramírez designara a Perón como director del Departamento de Trabajo. Una de sus primeras medidas fue remover a los interventores de los sindicatos ferroviarios y nombrar en su lugar al coronel Mercante. Un mes después, Perón logró que Ramírez aprobara la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con un estatus similar a un ministerio y dependencia directa del presidente de la Nación.

Perón realizó una obra notable, haciendo aprobar una serie de leyes laborales: indemnización por despido, jubilaciones para empleados de comercio, Estatuto del Peón de Campo, hospital policlínico para los trabajadores ferroviarios, escuelas técnicas para obreros, prohibición de las agencias de colocaciones, creación de la justicia laboral, aguinaldo, creando una eficaz policía de trabajo que garantizara su aplicación e impulsando por primera vez la negociación colectiva, que se generalizó como regulación básica de la relación entre el capital y el trabajo.

Abandono de la neutralidad y crisis del gobierno de Ramírez

Para comienzos de 1944, la alianza de Perón con los sindicatos llevó a la primera gran división interna entre los militares. Básicamente aparecieron dos grupos:

El primero de ellos liderado por el Presidente Ramírez, se apoyaba en el nacionalismo católico de derecha y cuestionaba la política laboral pro obrera de Perón.

El segundo grupo estaba liderado por el General Farrell y el coronel Perón. Este grupo no apoyaba a Ramírez ni su plan de perpetuación en el gobierno, y había iniciado una estrategia de dotar de bases populares a la Revolución del 43, profundizando por un lado la exitosa alianza con los sindicatos en dirección a formar un nacionalismo laborista y por el otro, buscando apoyos en los partidos políticos, principalmente los radicales intransigentes. El dúo Farrell-Perón intentaba conformar un «nacionalismo popular» orientado a una salida democrática del régimen, que confrontaba con el «nacionalismo elitista» no democrático que sostenía a Ramírez.

Superpuesta con esta división, el gobierno enfrentaba una situación internacional que le era desfavorable y en la que había quedado aislado. A comienzos de 1944 resultaba evidente que Alemania perdería la guerra y la presión de los Estados Unidos para que la Argentina abandonara la neutralidad era irresistible, que rompió relaciones con Alemania y Japón.

El 23 de febrero el GOU realizó su última reunión, en la que decidió autodisolverse y exigir la renuncia de Ramírez. La situación quedaría indefinida hasta la renuncia del presidente el día 9 de marzo. De ese modo asumió la presidencia el vicepresidente, general Edelmiro Farrell.

Presidencia de Edelmiro Farrell

El General Farrell asumió la Presidencia de la Nación y el coronel Perón aseguraba para sí la vicepresidencia, que sumaba a los cargos de Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión. Virtualmente concentraba en sus manos todo el poder del gobierno revolucionario.

Declaración de la guerra al Eje

El 27 de marzo de 1945, cuando ya se evidenciaba la derrota del Eje, el gobierno argentino le declaró la guerra a Japón y Alemania. Uno de los artífices de esta decisión, que provocó el desagrado de los nacionalistas, fue el coronel Juan Domingo Perón.

Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial: la zona del golfo San Jorge era la principal productora de hidrocarburos con que contaba Argentina; al mismo tiempo, era un territorio muy vulnerable a una invasión desde el océano. Otro motivo de los militares nacionalistas de esos años era su consideración de Patagonia como una zona estratégica por su ubicación, centro del Atlántico Sur, valiosa por la posesión de preciados recursos naturales: petróleo y gas. Esta zona se conformó con parte de los territorios nacionales del Chubut y Santa Cruz.

La Oposición a Perón

Al concluir la Guerra Mundial la oposición antiperonista estalló. En junio de 1945 se alzaron entidades patronales contra la legislación social promovida por Perón.



En septiembre se produjo la "Marcha de la Constitución y la Libertad", que recorrió la zona céntrica porteña, donde representantes de la Sociedad Rural desfilaron junto con sindicalistas y partidos políticos opositores. Farrell, para calmar los ánimos, anunció elecciones para antes de la finalización del año;

reorganizó el gabinete colocando radicales y levantó el estado de sitio.

Durante el mismo mes de septiembre, en Córdoba, fracasó una revolución liderada por el General Rawson lo cual sirvió de justificativo al gobierno para restablecer el estado de sitio, censurar la prensa y reprimir en las universidades. El 8 de octubre las fuerzas de Campo de Mayo exigieron a Farrell la renuncia de Perón a todos sus cargos, este lo hizo el día 9 y desde el balcón de la Secretaría de Trabajo se despidió de los trabajadores.

La oposición solicitó que el poder se entregase a la Corte Suprema de Justicia. El 12 de octubre, una multitud con predominio de clase alta, avanzó repudiando a militares y marinos. El presidente decidió enviar detenido a Perón a la Isla Martín García, para protegerlo.

Los seguidores de Perón iniciaron una movilización. La C.G.T. convocó a una huelga general, mientras tanto algunos gremios y militantes políticos anticipaban manifestaciones. El 17 de octubre, En Buenos Aires, miles de personas provenientes de diferentes puntos del Gran Buenos Aires marcharon sobre la ciudad al grito de libertad para el líder, quien había sido trasladado de la Isla Martín García al Hospital Militar de Buenos Aires, por supuestos problemas de salud. Previo anuncio del presidente Farrell desde el balcón de la Casa Rosada, Perón se dirigió a la multitud que lo aclamaba.

Por la Reintegración de Valores Morales

Este es, en Síntesis, el Programa de la Revolución que ha Triunfado



Ya en la Casa de Gobierno, el pueblo reclama la presencia de los jefes de la revolución triunfante. El general Rawson,

acompañado de los altos jefes militares que encabezaron el movimiento, se presenta ante el pueblo, despertando con su pre-

sencia el aplauso unánime de los argentinos que esperan cumplir sus palabras: "Salvar al país del caos político".

Nuestro Pueblo, Después de la Expectativa, Aclamó a los Jefes del Ejército Nacional

Inesperadamente, después de un día de actividad normal, la ciudad despertó ayer en un ambiente de inquietud y desconcierto. "Estalló la revolución", era el rumor que corrió como reguero de pólvora, aunque apenas mustado. Todos recordaron que alguien había hablado de revolución en días anteriores, pero nadie la esperaba. La actividad continuó siendo febril, como de costumbre; la gran urbe vivía otro día de enorme colmena. Pero ya después de las 10, el aspecto de la vida ciudadana varió totalmente.

En los alrededores de la Plaza de Mayo, comenzaron a reunirse grupos compactos. Improvisados oradores explicaban que ya virtualmente acababa de triunfar un movimiento militar. El presidente de la República acababa de abandonar la Casa de Gobierno, apresurada-

mente. Todos lo habían visto. Pero ya seguía en la duda. Media hora después se conoció la verdad en toda su magnitud: el ejército había resuelto asumir la responsabilidad de guiar a la Nación en estos momentos difíciles. El

general Rawson marchaba sobre la ciudad. Entonces, todo el movimiento diario se paralizó. El pueblo como antes, se agrupó en la Plaza de Mayo para esperar los acontecimientos

tes. Después llegó la turba multitud. Gente extraña, que no encuadraba dentro de las características de nuestra población, comenzó a recorrer el centro de la ciudad, vociferando, encabezada por carteles, con inscripciones ambiguas. La marcha recorrió los calles y produjo excesos bestiales. Mas al final, afortunadamente, el primer empuje cedió y nada de soldados de la Patria, irrumpió en ese caos. Y la sola presencia de los soldados tuvo la virtud de apaciguar impulsos inconfesables.

RELACION CRONOLÓGICA DE LOS ACONTECIMIENTOS
En las primeras horas de ayer el Dr. Castillo tuvo conocimiento oficial de la existencia del movimiento militar encabezado

CABILDO

EL PUEBLO QUIERE SABER DE QUE SE TRATA

Año II — No. 247 Buenos Aires, Sábado 5 de Junio de 1943

LEY MARCIAL EN TODO EL PAIS

El jefe del movimiento militar, general Rawson, dio a conocer el siguiente bando: "Habiéndome hecho cargo del Gobierno de la Nación en mi carácter de jefe del movimiento militar, y no obstante haber observado el pueblo de toda la República una conducta ejemplar ante los acontecimientos ocurridos, siendo deber irrenunciable de

quien asume en estos momentos la responsabilidad de los destinos de la Nación, prevenir cualquier intento de la perturbación del orden y tranquilidad públicos o atentados contra la vida y propiedad privada; Declárase en todo el territorio de la Nación el Imperio de la Ley Marcial."

por el general Rawson, director general de Romaña, inmediatamente comenzó a adoptar medidas tendientes al repatrio. A las tres, el Dr. Castillo se encontraba en la Casa Rosada, donde mantuvo diversas conferencias y recibió informes, que lo decidieron a trasladarse, dos horas después, al comando de la primera división de Ejército. De aquí, donde se interiorizó al situación militar, Dr. Castillo retornó a la Casa de Gobierno, donde recibió poco después al general Pedro P. Ramírez, que iba a hacerle entrega de su división al momento de su salida. El presidente de la República ordenó la inmediata detención del general Pedro P. Ramírez, la que se hizo efectiva.

Los acontecimientos se desarrollaban rápidamente. Las tropas militares acantonadas en Campo de Mayo y Liniers marchaban ya sobre la capital, al mando del general Rawson y del coronel Elías C. Anaya. Poco antes había tenido distribución por facsimile la proclama que se producía aparte.

El Dr. Castillo llamó al general Zuloaga y lo acompañó a una reunión ante el general Rawson. El jefe civilista le comunicó el resultado, conferenciando con el general Rawson, al que ordenó para ello una detención de las tropas que fue inmensurable. Cuando el general Zuloaga regresó a la Casa Rosada y dio cuenta al doctor Castillo del cumplimiento de su misión, el Dr. Castillo recibió en su despacho el aviso "Drummond", lo que causó una gran perturbación.

LUCHA
Causó las tropas comandadas.

(Continúa en la pág. siguiente)